

LOS CABALLEROS ANDANTES DEL PATRIOTISMO

La actitud de la Academia Nacional de la Historia Colombiana
frente a los procesos de cambio social

Hans-Joachim König

En: Michael Riekenberg (Comp.), *Latinoamérica: Enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza Editorial/FLACSO, 1991.

La historia actualiza el pasado, pone ante los ojos los pensamientos y sentimientos de los hombres, su labor en provecho personal y para la posteridad. Contribuye a la formación del carácter, aviva el patriotismo y, a través del conocimiento del pasado, prepara la activa participación del presente... Bien estudiada es, sin duda, una verdadera escuela del patriotismo, porque hace conocer y admirar la patria desde su cuna, amarla y servirla con desinterés, y asegura su porvenir manteniendo la integridad del carácter nacional.¹

¹ Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, Bogotá, 1911, tomo I, p.3.

En la introducción de este libro para la enseñanza secundaria, editado en 1911, se caracteriza la historia de forma tal, que puede leerse sin dificultad la función que le asignan los historiadores y miembros de la Academia. La concepción que allí se presenta impregnó no sólo la enseñanza de la historia y los libros de texto de aquel momento, sino que imprimió también su sello a las décadas posteriores. Esta historia orientaba su mirada al pasado y se centraba en el culto a las grandes personalidades.

Esta concepción es claramente distinguible de aquella otra que resalta el carácter multidimensional de la historia y que se ejemplifica a continuación.

Es el conocimiento de la historia el que nos permite conocer nuestros orígenes como sociedad y el que nos permite discernir el peso y el valor de los diversos componentes étnicos y culturales que configuran nuestro pueblo... Pero para que la historia tenga esa utilidad inmediata de enseñarnos de dónde venimos y en dónde estamos es preciso que sea la historia auténtica y no crónica o monumento; que revele los protagonistas de los acontecimientos, sin limitarse a hacer la apología de aquellos que el tedio y la pereza han consagrado como los conductores oficiales... Es necesario, en suma, que sea una historia social, en donde la economía y la cultura, las instituciones y las personas tengan el puesto que les corresponde y en la que los hechos sean explicados y puedan comprenderse en virtud de su necesidad interna y de su vinculación con la situación internacional.²

Las dos perspectivas reseñadas marcan los extremos de un abanico de posibilidades dentro del cual se movió la historia como ciencia y como asignatura escolar. Ahora bien, a nuestro entender estos dos enfoques no son resultado de la casualidad o del azar. Por el contrario, son el corolario de ciertas posiciones sociopolíticas, y en este sentido permiten conocer tanto los aspectos importantes de la sociedad de ese momento como las formas en que los actores perciben esa determinada situación social. Los objetivos que se le asignan a la historia, así como el contenido curricular de la misma, no

² Jorge Eliécer Ruiz, "La historia del lector", en *Colecultura*, Gaceta 12/13 (1977), pp. 10-14, p. 13.

se formulan en un espacio vacío. Por el contrario, se los puede considerar como respuestas de los grupos de poder dentro del Estado o como respuestas de sus oponentes frente a demandas sociales concretas. A través del diseño curricular se pueden leer las conductas que se esperan de la sociedad y especialmente las expectativas referidas a la conducta de las generaciones jóvenes tanto en la actualidad como en el futuro.

A continuación, y considerando como punto de partida la ponencia de Germán Colmenares, quisiera presentar la problemática relativa a las funciones que se le fueron atribuyendo a la historia en Colombia, haciendo especial referencia al papel desempeñado por la historia patria¹.

I

La historia como disciplina académica y escolar tiene, como ya lo señalamos, una función socio-política que tiene también los libros de texto. El caso colombiano no es una excepción. Hemos decidido trabajar en primer lugar con las concepciones y actividades de la Academia Colombiana de Historia en virtud de la significativa influencia que ejerce sobre el estudio y la enseñanza de la historia. Si no se encara un análisis de la Academia se hace, si no imposible, al menos muy difícil comprender los déficit que caracterizaron tanto a la materia universitaria como a la no universitaria, y que recorrieron los libros de texto hasta hace aproximadamente 20 años.

El papel protagónico desempeñado por la Academia Colombiana de Bogotá fue cumplido en forma similar por las 20 academias regionales de Colombia en las diferentes regiones del país.

II

Las academias de historia, tanto la de Bogotá como las regionales, fueron, hasta entrado el siglo XX, las únicas instituciones conocidas que investigaron

¹ En español en el original (E).

y trabajaron en historia colombiana. Esto fue así porque luego de la independencia del país, la historia colombiana no se constituyó en una materia de estudio con objeto propio.

En el siglo XIX la historia como disciplina universitaria carecía de importancia. Los planes de estudio la consideraban esporádicamente y sólo como materia complementaria de literatura o geografía. En parte por las diferencias sociopolíticas existentes en Colombia, los estudios históricos dependían de iniciativas aisladas individuales o propias de alguna universidad.³

Lo dicho anteriormente es también válido para la historia escolar aun cuando las élites consideraban que la educación escolar era la base fundamental para la formación de los futuros dirigentes. La historia nacional ni siquiera fue considerada un vehículo para ampliar los valores del nuevo Estado, aun cuando se tratara de un instrumento apto para la formación de la conciencia nacional, para la identificación con la patria y el patriotismo.⁴

También a lo largo del siglo XX, en las universidades la historia siguió siendo considerada una materia marginal. A menudo apenas si aparecía como componente de otras materias. Hasta los años cuarenta se presentaba bajo la forma de Historia de la literatura colombiana, Historia del derecho, Historia del arte o Historia militar. En las facultades orientadas hacia

³ Véanse los programas de Santander en Ley y Reglamentos orgánicos de Colombia, acordados en el año 1826, Bogotá, 1826, pp. 21-91; Ley del 29 de abril de 1836, art. 15.1, en *Codificación Nacional*, tomo IV, Bogotá, 1925, p.59; decreto del 1º de diciembre de 1842, en *Codificación Nacional*, tomo IX, Bogotá, 1927, pp. 593-654, p.619; decreto orgánico de los Colegios Nacionales, Bogotá, 1853, cap. 4, secc. 1, art. 7, 4; Reglamento interno de la Universidad de Cauca, Popayán, 1892, p.3. Puede consultarse, asimismo, el decreto del 28 de septiembre de 1871 sobre el apoyo financiero al trabajo preliminar del nuevo compendio de Quijano Otero y a su posterior publicación. El presidente de la República señaló que los profesores de historia patria debían ser considerados de manera especial y destacada, lo cual hasta entonces no había ocurrido.

⁴ Véase H. J. König, *Die Funktion des Geschichtsunterrichts in Kolumbien*. Un resumen puede encontrarse en H. A. Steger y J. Schneider (comps.): *Venezuela-Kolumbien-Ecuador. Wirtschaft, Gesellschaft und Geschichte*, Munich, 1980, pp. 455-479 (*Lateinamerika-Studien* 7).

estudios tecnológicos se la obvió, incluso en el marco de los breves programas científico-spirituales destinados a elevar el nivel de formación general.⁵ Hasta hace veinte años la mayoría de los departamentos de historia en las universidades no tenían perfil propio; preferentemente su función se centraba en la prestación de servicios a otras dependencias y materias. Por otra parte, el estudio de la historia no resultaba demasiado atractivo para los profesionales serios estudiosos de la materia. La falta de dinero, la escasez de bibliotecas, las malas condiciones de trabajo en general, el descuido de los archivos nacionales y el desinterés del Estado por las investigaciones históricas, contribuyeron en gran medida a esta situación. En síntesis, nos interesa marcar que hasta los inicios de los años sesenta la historia fue significativamente descuidada en las universidades, lo cual trajo consecuencias negativas, tanto para los docentes de la materia en dichos centros de estudio, como para los investigadores calificados y, en general, para los profesionales de la historia.⁶

Como contrapartida, y dada la situación universitaria descrita en el párrafo anterior, la Academia Nacional de Historia fue adquiriendo cada vez más relevancia.

El objetivo de la creación de la Academia Nacional de Historia en 1902 era el de contar con una institución que protegiera la historia nacional y las reliquias históricas, y que se encargara de preparar los días conmemorativos nacionales.⁷ Hasta la actualidad, la Academia se encarga de llevar a cabo este

⁵ Véase Alvaro Tirado Mejía y Luis Javier Villegas Botero. "Desarrollo histórico, orientación y planeamiento de la Facultad de Ciencias Humanas, sede Medellín", en UN, Facultad de Ciencias Humanas, sede Medellín, *Primer Seminario sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales en la Universidad del Estado*, Medellín, 1976, p.9.

⁶ Juan Friede, "La investigación histórica en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 7, N° 2 (1964), pp. 220-222. Puede verse también en la corta descripción de Hermes Tovar Pinzón, "Criterios y objetivos de la enseñanza de la historia de Colombia y América", en *Mundo Universitario* 8 (1974), p.78.

Para tener una idea general respecto de la Academia de Historia, su sede y sus finanzas, puede verse *Academia Colombiana de Historia: 70 años de su fundación 1902-1972*, Bogotá, 1972, p.9.

trabajo con mucho entusiasmo. Así, se ha ocupado de la protección de las tradiciones culturales históricas y de la ampliación de los conocimientos en el área. Por un lado, estimuló la publicación de trabajos científicos, y por el otro, salvaguardó la transmisión de una historia para el pueblo a través de la coordinación y organización de las fiestas patrias, y de la erección de monumentos de personalidades históricas.

Tal y como se estipula en el artículo 3 del Estatuto de la Academia, vigente en la actualidad, se le prestó especial atención a la historia patria.⁸ Así, la Academia demandó una y otra vez que se considere a este tipo de historia en los planes y en las guías curriculares; se pidió que, al menos, se considerara a la historia patria con la misma relevancia con que se trataba a la historia universal.⁹ A esta última, que comprendía tanto la historia de Grecia y Roma como la de la Antigua Europa en general, hasta 1948 se le dedicaba en el cronograma escolar el doble de tiempo que a la historia nacional.¹⁰

Las demandas de la Academia respecto de los estudios de historia nacional fueron en parte satisfechas luego de la crisis de 1948. Desde entonces se le otorgó la misma importancia que a la universal.¹¹ Y a partir de 1974 la

⁸ Ibid., p.55, art. 3: "Será tarea esencial de la Academia trabajar, en estrecha cooperación con las entidades públicas y privadas que persiguen análogos fines en la difusión constante de libros y estudios referentes a la historia nacional, en procurar su creciente conocimiento y su eficaz enseñanza, y en despertar y avivar el interés por el pasado de la patria, con permanente criterio de imparcialidad y exactitud, honrando y enalteciendo la vida y obra de sus grandes hombres".

⁹ Véase la propuesta de revisar el horario de clases, cuando en 1962 Historia patria fue reducida a dos horas de clase semanales, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. L, N° 588 al 590 (1963), pp.561-565. Véanse también las propuestas del V Congreso Nacional de Historia en Bucaramanga, 1969, por parte de Rafael Bernal Medina, "La enseñanza de la historia patria en el bachillerato y en el nivel superior", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. LVI, N° 660-662 (1969), pp.578-588. Véase también la Reforma del plan de estudios solicitada a la Academia Nacional de Historia en Colombia, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. LVIII, N° 684-686 (1971), p.687.

¹⁰ Para las horas dedicadas a la enseñanza escolar de la historia entre 1887 y 1955 véase Juan María Gallego Cardona (comp.), *Resúmenes colombianos de la enseñanza secundaria 1887-1955*, Medellín, 1955.

¹¹ Decreto N° 2388 del 15 de julio de 1948, en Ministerio de Educación Nacional. *Enseñanza de historia patria. Normas, estímulos, sanciones*, Bogotá, 1949.

historia colombiana adquirió mayor peso que la universal,¹² aunque el total de horas dedicadas a la historia en comparación con el total de horas de las otras materias siguió siendo menor. Con todo, los esfuerzos de la Academia Nacional de Historia por promover los estudios de historia patria tuvieron importantes recaídas.¹³ En 1948 el Ministerio de Educación eliminó Geografía, Historia y Educación Cívica del ciclo superior del secundario. La medida fue revisada en 1989 y, hasta hoy, estas tres materias fueron unificadas para conformar una sola que se denomina Ciencias Sociales. Asimismo, hasta la fecha no hay en el bachillerato posibilidad de especialización en historia.¹⁴

Los esfuerzos de la Academia de la Historia partían del supuesto de que la historia brindaba importantes aportes para crear un comportamiento patriótico y sentimientos de lealtad frente al Estado. En 1963, el historiador Rafael Bernal Medina expresó en forma paradigmática esta perspectiva de la historia patria cuando fue nombrado miembro de la Academia:

El alumno colombiano tiene derecho a saber y a que se le enseñe integralmente su historia, la historia de Colombia, la historia de la tierra de sus padres: *tierra de los padres*, expresión de donde se deriva Patria, la bella palabra que se debe comenzar a amar desde la infancia. Se ama porque se conoce. Si la juventud no recibe ilustración histórica nacional, crecerá sin amor a la Patria, vale decir, sin patriotismo, que es como estar sin alma nacional... Si la Academia de la Historia ha reclamado este derecho del futuro ciudadano, lo hace por razón y conciencia moral de asegurar la supervivencia de la Patria.¹⁵

¹² Véase Ministerio de Educación Nacional, *Programas de estudio para la enseñanza media*, Medellín, O. J., p.32.

¹³ En la enseñanza secundaria, o sea, media, que comprende seis años escolares después de la primaria, los alumnos tienen en total 7.410 horas de lección. En el primer año de la secundaria, 24 horas de lección se refieren a la prehistoria colombiana, y en el cuarto grado de la secundaria 74 horas de lección se refieren a la historia colombiana. Véase Antonio Cagua Prada, "La enseñanza de la historia en Colombia", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 766 (1989), pp.641-664.

¹⁴ Véase en Cagua Prada, "*La enseñanza de la historia en Colombia*", cit., p.643.

¹⁵ Rafael Bernal Medina, "Carácter docente de la historia", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol., L, N° 585-587 (1963), p.470. Véase también R. Rivas, "Los problemas de Colombia", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XVIII, N° 210 (1930), pp.475-489.

Entre las tareas desarrolladas por la Academia en relación con la historia patria, se puede mencionar que actuó como asesora del gobierno en la elaboración de las guías curriculares; realizó seminarios sobre historia nacional;¹⁶ muchos de sus miembros fueron autores de los libros de texto de historia y se encargaron, en general, de velar por la calidad de estos libros. Esta tarea se llevaba a cabo con especial cuidado y ahínco durante aquellos períodos en que se producían rupturas sociopolíticas, como, por ejemplo, luego del asesinato del político liberal de izquierda Jorge Eliécer Gaitán ocurrido el 9 de abril de 1948 en Bogotá. En todo el país se produjeron confrontaciones similares a una guerra civil, en las que se manifestó de manera violenta el descontento de grandes sectores de la población frente a la discriminación de que eran objeto, tanto económica como políticamente. Frente a esta situación, la Academia, junto con el secretario de Educación, Fabio Lozano y Lozano, que había sido presidente de la misma en 1938 y 1939, intensificaron su trabajo con la historia nacional tanto en los programas como en los libros de texto escolares.¹⁷

En el decreto del 15 de julio de 1948 la Academia, el gobierno y los representantes de las élites sociales sostenían:

Que el conocimiento de la historia patria, el culto a los próceres y la veneración por los símbolos de la nacionalidad son elementos inapreciables de fuerza social, de cohesión nacional y de dignidad ciudadana;

¹⁶ Ya en 1939 la Academia ofreció cursos particulares. A partir de 1948 recurrió a la realización de tales cursos para garantizar la formación de los profesores en la materia de historia patria. No obstante, los cursos, que tenían un nivel muy alto, eran suspendidos. Sólo en 1963 la Academia estableció un departamento particular, denominado a partir de 1969 oficialmente como Instituto Superior de Historia Colombiana. En tal instituto, de carácter universitario, miembros de la Academia trabajaron en la formación de profesores de historia colombiana. Después del examen se les otorgó el título "experto en la enseñanza de historia colombiana".

¹⁷ Artículos 4 y 5 del decreto del 15 de julio de 1948. Véase en Ministerio de Educación Nacional, *Enseñanza de historia patria. Normas, estímulos, sanciones*, p. 7. Véase también en la misma obra (p. 4) la introducción del secretario general del Ministerio de Educación. Véase también el plan del miembro de la Academia Nicolás García Samudio para el cumplimiento del decreto del 15 de noviembre de 1948, en *Ibid.* pp. 23-28.

Que la educación debe tener una función eminentemente social, y todas las materias de los pñsumes y programas escolares deben estar orientadas a formar a las nuevas generaciones hábitos democráticos, de decoro personal y de orgullo nacional:

Que los graves acontecimientos que en los últimos tiempos han agitado a la República han puesto de manifiesto, una vez más y con caracteres de grande apremio, que el estudio concienzudo de la historia patria y la práctica de las virtudes cívicas por todos los hijos de Colombia deben ser preocupación permanente y desvelada del gobierno.¹⁸

No se puede ilustrar de mejor manera la influencia de la política en la enseñanza y, especialmente, en la enseñanza de la historia.

Cabe preguntarse ahora por la influencia que pueda haber tenido la Academia, a partir del particular tratamiento de la historia patria, en la sociedad colombiana.

III

Cuando se examinan los temas y las épocas que privilegian las publicaciones de la Academia, no es difícil advertir la preferencia por el estudio del período colonial y por las décadas en que se desarrolló el movimiento independentista. El tiempo de la República hasta 1830 está poco trabajado. La historia del resto del siglo XIX y del siglo XX casi no se considera. En lo que se refiere a las temáticas, los trabajos concentran su atención en la recopilación de fuentes, en las biografías de las grandes personalidades colombianas y en los acontecimientos políticos y militares.¹⁹

¹⁸ Ibid., p. 6.

¹⁹ En cuanto a los datos estadísticos, véase Jorge Orlando Melo, "Los estudios históricos en Colombia. Situación actual y tendencias predominantes", en *Revista UN (Universidad Nacional)*, N° 2 (1969). Véase también Darío Jaramillo Agudelo (comp.), *La nueva historia de Colombia*, Bogotá, 1976, pp.25-28. Véase, asimismo, la bibliografía en cuanto a las publicaciones de la Academia y sus miembros, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, N° 765 (1989), pp.465-501. La Academia publicó tal biografía como prueba de sus actividades y porque Jorge Orlando Melo, un representante de la "Nueva Historia", no los había tenido en cuenta. Véase, más adelante, la nota 43.

Si se intenta rastrear las causas de tal presentación temática, resulta significativo acudir a las biografías y al estudio de la formación de estos historiadores. Muchos de ellos se vinculan con la historia por su relación de parentesco con personalidades históricas, es decir, personalidades involucradas significativamente en la historia nacional.²⁰ De manera que la relación de estos historiadores con el pasado era de carácter sentimental o emocional, y no se presentaba ningún interés por un estudio de la historia de carácter más analítico. Además, cabe destacar que estos autores no eran profesionales sino que realizaban dicha tarea como pasatiempo de sus horas libres. Para ellos era más fácil escribir una biografía estructurada cronológicamente, listando acontecimientos militares y empresas estatales en las que hubieran participado sus parientes, que hacer un análisis complejo de tipo socioeconómico de la historia.

Sin embargo, hay otras causas que permiten explicar el interés por ciertos temas y períodos. Entre ellas resulta relevante analizar la imagen de la historia que tenían estos historiadores, así como la definición que daban de ella y la función que le atribuían. Los miembros de la Academia entendían la historia como un conjunto de ejemplos heroicos a los que hay que seguir. Desde la fundación de la Academia en 1902 hasta el día de hoy puede encontrarse esta concepción de la historia, en la que se muestra a las personalidades como ideales nacionales. Esto puede verificarse en los decretos, en las instrucciones sobre cómo debe ser la enseñanza de la historia y los prefacios de los libros de texto. Es absolutamente coherente que si estos historiadores consideran la historia de esta manera ejemplar, sea la época de la independencia la que componga el complejo temático y temporal preferido. Ya en 1881 Constancio Franco V. argumentó en su compendio sobre el movimiento independentista que:

Si pues nuestro pasado es grandioso, mejor dicho, si tenemos un acontecimiento digno de la apoteosis, trasmitámoslo al porvenir, i así

²⁰ Véase Juan Friede, *La Investigación histórica en Colombia*, op. cit., p.221.

ganaremos cada día terreno para la libertad, enseñando a los que han de sobrevivirnos a tributar culto a lo bueno i lo justo.²¹

Por esto, no es extraño que, aún en 1985, el presidente de la Academia, G. Arciniegas, haya criticado el libro de texto *Nuestra historia* de Rodolfo Rama de Roux por no hacer referencia a las personalidades más importantes de la época de la independencia (Bolívar, Girardot, Padilla y Córdoba), y porque, cuando lo hace los convierte en caricaturas, como es el caso de Santander.²²

Por otra parte, no es casual que hasta hace algunos años la mayoría de los historiadores de la Academia no quisieran trabajar problemas de historia contemporánea, ya que ello los habría forzado a tomar posición frente a los procesos que se sucedían en la sociedad colombiana. Entre los historiadores del *establishment* hay una tendencia a considerar como tabúes los temas actuales. El rechazo al tratamiento de los problemas contemporáneos es una característica de este tipo de historiografía. Este punto de vista, que actualmente todavía se utiliza, fue fundamentado en 1951 por M. Aguilera, quien hace alusión al peligro que puede deparar la historia contemporánea. Según él, esta historia no se puede estudiar de manera objetiva ya que es muy difícil ofrecer una visión no subjetiva de la misma.²³ Es evidente que las fuentes de la historia contemporánea, así como el hecho de que los historiadores se vean afectados por la situación sociopolítica de la actualidad, plantean problemas metodológicos especiales en lo que hace al estudio de la historia, pero no por ello hay que dejar de abordar estos temas tal como hacen los historiadores de la vieja generación. Ellos sólo consideran

²¹ Constancio Franco V., *Compendio de la historia de la revolución de Colombia*, Bogotá, 1881. Dedicatoria. Véase Ignacio Borda (comp.), *El libro de la Patria. Historia del 20 de julio*, Bogotá, 1894, prólogo: "Estudia la historia de la patria, la historia del pasado: de allí surgirá, como las ramas del tronco de un árbol, un caudal infinito de conocimientos provechosos para el estudiante, para el filósofo y para todo el que quiera ser útil a su Patria".

²² Germán Arciniegas en un artículo: "Historia a patadas", *El Tiempo*, Bogotá, 3 de octubre de 1985, en la colección: A propósito de una polémica. ¿Nuestra historia?, Editorial Estudio, Medellín, s. f., p.6.

²³ Miguel Aguilera, *La enseñanza de la historia en Colombia*, México, 1951, p.17.

legítimo tratar temas y acontecimientos históricos ya acabados, cerrados. De esta forma suponen que consiguen una mayor objetividad en la investigación.

Muy a menudo, como hemos señalado, la inclinación hacia la historia personalizada y alejada del presente se acompañó de un rechazo hacia el tratamiento de los problemas de índole socioeconómico. Las palabras del miembro de la Academia, presbítero Rafael Gómez Hoyos, muestran que la preocupación por la historia política, militar y cultural era una decisión consciente en estos historiadores.²⁴ Refiriéndose a la crítica que Juan Friede hiciera de la historiografía tradicional, partiendo de un concepto sociocientífico, Gómez Hoyos sostiene que el concepto de Friede es parcial y que sólo considera los problemas de la política actual:

El hecho innegable de que el factor económico y el hombre medio, el hombre común, hayan adquirido en nuestros tiempos una notoria preponderancia, no autoriza a mirar el pasado histórico bajo este solo prisma y con éste criterio esencial y casi excluyente. Esto sí equivaldría a un anacronismo y constituiría un prejuicio que oscurece el enfoque total de la realidad histórica.²⁵

En rigor de verdad, a los miembros de la Academia no les interesa hacer realidad el principio que tanto proclaman respecto de "echar luz a la realidad histórica en su conjunto". Por el contrario, el tratamiento que recibe la historia en sus trabajos, como resultado del énfasis que ponen en el estudio de las grandes personalidades, no representa más que un aspecto de la historia colombiana: la historia de las élites políticas y económicas, que veían en la historiografía tradicional la apología de sus precursores y su propia vida social a partir de la independencia. En consecuencia, creemos posible afirmar que la personalización de la historia, así como el rechazo a considerar un análisis sociocientífico y la negativa a tener presentes las preguntas de la actualidad, resultan ser una forma de considerar como subversiva la historia de los estratos bajos de la sociedad.

²⁴ Juan Friede, *La Investigación histórica en Colombia*, cit. Rafael Gómez Hoyos, "Réplica a las observaciones críticas del académico Friede", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol., VIII, N° 6 (1964), pp.988-993.

²⁵ Gómez Hoyos, "Réplica a las observaciones críticas del académico Friede", op. cit. p.989.

Durante el tiempo de la denominada "revolución en marcha" en los años treinta, cuando comienza el proceso de industrialización con la consiguiente movilización de capas sociales más amplias, se inician los intentos de ~~construir~~ la historia desde una perspectiva vinculada con los problemas del desarrollo en Colombia. Como reacción a esta movilización se intensifican los propósitos de enfocar la problemática actual en la esfera educativa.²⁶ Sin embargo, a comienzos de la década del cincuenta el historiador Aguilera sólo consideró estas modificaciones curriculares como cambios de tipo demagógico:

En los últimos programas se nota la intención de penetrar en los fenómenos sociales y económicos, con la finalidad un poco embozada de difundir teorías políticas gratas a la sensibilidad primaria de las clases populares. Sin embargo, en los momentos presentes el gobierno ejerce esmerada vigilancia para evitar el riesgo que asomaba a los umbrales de las escuelas públicas.²⁷

Si nos preguntamos el por qué, se puede decir que nunca se le ocurrió plantear tal pregunta en cuanto a la "sensibilidad primaria de las clases populares". Aún en el año 1979, Roberto María Tisué, miembro de la Academia, demostrando su completa ignorancia con respecto a nuevas

* En cuanto al análisis de la política reformadora de este tiempo y la así llamada "Revolución en la marcha", véase R. H. Dix, *Colombia. The Political Dimensions of Change*, New Haven/Londres, 1969, p.88 y siguientes. En cuanto a la imagen que López tenía de sus fines políticos y en cuanto a la problemática de las reformas políticas, véanse *Mensajes del presidente López al Congreso Nacional, 1934-1938*, Bogotá 1939 y *La política oficial. Mensajes, cartas discursos del presidente López*, 5 tomos, Bogotá, 1935-1938. En cuanto al papel que desempeñaban tales reformas en el proceso de desarrollo histórico, véase Hans-Joachim König, "Lateinamerika in der Krise: Das Beispiel Kolumbien", en Dietmar Rothermund, *Die Peripherie in der Weltwirtschaftskrise: Afrika, Asien und Lateinamerika 1929-1939*, Paderborn, 1983, pp. 245-284. En cuanto a la política escolar, véase Jaime Jaramillo Uribe, "El proceso de la educación. Del virreinato a la época contemporánea", en *Manual de historia de Colombia*, tomo III, Bogotá, 1982, p. 285 y ss. y p. 328 y ss. El rechazo de tal política ideológicamente neutral por parte de la Iglesia católica se documenta en la carta del arzobispo de Bogotá al presidente de la Nación del 13 de noviembre de 1935, en *La Iglesia*, N° 29 (1935), p. 343 y ss. *República de Colombia: La opinión nacional ante la reforma de la Constitución*, Bogotá, 1936.

²⁷ Miguel Aguilera, *La enseñanza de la historia en Colombia*, cit., p.15; véase también p.46 y ss.

formas de considerar la historia, calificó de marxistas y "no patrióticas"²⁸ aquellas interpretaciones que consideraban una visión socioeconómica de la misma. Esta valoración está presente cuando realiza la crítica al libro de texto *Nuestra historia*, publicado en 1985.²⁹

Sin duda la concepción historiográfica de estos autores está estrechamente relacionada con el tipo de estructura que tenía la Academia. En ella, el clero, los militares y también los ministros o presidentes constituían el 20% del total de sus cuarenta miembros. La presentación personalista, heroica y moralizante de la historia lleva implícita una concepción elitista de la sociedad, según la cual el liderazgo político sólo puede ser ejercido por aquellos que ya pertenecen a la élite. El político liberal Alberto Lleras Camargo, presidente de la República entre 1945 y 1946 y entre 1958 y 1962, y miembro de la Academia desde 1957, expresó esa actitud paternalista en su mensaje presidencial de 1946, aun cuando en aquel momento resultaba casi imposible ignorar la movilización de las capas bajas:

Las grandes revueltas del espíritu colombiano han venido, casi sin excepción, de arriba hacia abajo, del poder hacia el pueblo, y se escriben primero en las leyes como un estímulo para que prendan en el corazón de las masas... En las instituciones arde la antorcha cuando aún en el corazón oscuro de millones de seres no prende la llama trémula, no digo ya de la esperanza, sino siquiera de la ambición.³⁰

Como se puede observar, a partir de las actividades desarrolladas y de las temáticas elegidas por la Academia, dicha institución se convirtió *per se* en la guardiana del patriotismo. Fomentar el amor a la patria y su glorificación era y es su objetivo más importante. Los miembros de la Academia se

²⁸ M. Roberto y J. Triánés (comp.), "Don Tomás Rueda Vargas (1879-1943)", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. LXVI, N° 727 (1979), pp.525-547 y p.534.

²⁹ Véanse las afirmaciones respectivas en la colección: A propósito de una polémica, cit. Véase también la actitud negativa de Cacua Prada, *La enseñanza de la historia en Colombia*, cit., p.644.

³⁰ Ponencia de Alberto Lleras del 20 de julio de 1946, en Alberto Lleras Camargo, *Sus mejores páginas*, Bogotá, s.f. (2° Festival del Libro Colombiano), p.101.

definieron a sí mismos como "los caballeros andantes del patriotismo",³¹ pero cabe preguntar qué contenido y sentido tiene ese patriotismo.

IV

Al centrar su atención en la época de la independencia y al hacer una presentación moralizante del pasado (que tuvo repercusiones en las guías curriculares y en los libros de texto), la Academia difundió una visión no crítica de la historia que se puede caracterizar como tradicional y que enfatiza un tipo de mirada precientífica del pasado. Sin duda, una historiografía tan parcial servía poco para que la población comprendiera los problemas relativos a su desarrollo como sociedad. Por el contrario, el patriotismo difundido por la Academia y la glorificación que hacía de los símbolos nacionales, era un instrumento útil que pretendía la aceptación por parte de la gente de una sociedad desintegrada, en lugar de reflejarla críticamente. Por supuesto, tampoco sirvió mostrar los condicionamientos históricos a que está sometida una sociedad así, ni para presentar las sociedades como entidades abiertas al cambio. Tanto es así que al producirse el proceso de industrialización en la década del treinta, la Academia se encontró con serias dificultades para comprender los cambios que se estaban produciendo en la sociedad en los niveles político y económico. Por el contrario, vio la causa de los disturbios y malestares sociales sólo en una confusión de las "masas inocentes" provocada en forma intencional por ideologías foráneas. Había entonces que incentivar el patriotismo para educar a los buenos ciudadanos, lo cual sólo implicaba la transmisión de conocimientos que generen una aceptación pasiva de la nacionalidad y el sometimiento a la autoridad gubernamental. Consecuentemente no se fomentaba la autodeterminación o el cuestionamiento de la lealtad frente al Estado.

Tal manipulación de la historia, tomada como reguladora de los conflictos sociopolíticos, se extremó durante la crisis de 1948. Ello queda claramente

³¹ De tal forma el miembro de la Academia Alberto Lee López caracterizó a los miembros de la Academia en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. L, N° 585-587 (1963), p.472.

ilustrado en la introducción a los decretos de 1948 respecto de la enseñanza de historia patria, en cuya confección participó la Academia. Allí se dice:

En verdad que son oportunos ese empeño del gobierno y esta publicación, porque aparte de que una de las causas de hechos dolorosos recientes -según se ha sostenido con insistencia- es el olvido de los ejemplos de civismo, orden y legalidad que el pasado guarda, en realidad la juventud colombiana poco sabe de las glorias de nuestro pueblo y se ha dejado solicitar demasiado por teorías y prácticas políticas y sociales extrañas, que alteran los valores esenciales de la nacionalidad, cuando en nuestra historia encontramos a cada paso héroes cabales de las batallas por el derecho; conductores insignes de la república; apóstoles de las más hermosas y audaces doctrinas; ejecutores admirables de los principios que amparan al ciudadano y aseguran el progreso; ni contar la independencia, en que todo es acto de grandeza, por el heroísmo, el sacrificio y la abnegación... y si en toda actividad práctica, individual o social, y en toda vocación intelectual se encuentra un anhelo de lo mejor y glorioso, por el contenido o la forma de realizarlo, basta que las juventudes, para alcanzarlo, vean lo que hemos sido.³²

Los historiadores de la Academia, apoyando el propósito de que la historia cumpla con tal función política vieron en ella la "principal maestra de la Nación"³³ y la transformaron en una materia ético-sentimental. Así, iniciaron junto con el gobierno trabajos de investigación y se ocuparon del campo de la enseñanza. En estos estudios la historia se presenta como un medio de estabilización y legitimación de la política. Los programas de enseñanza se acompañaron entonces de otras medidas tales como el otorgamiento de premios y condecoraciones a los profesores de la materia. Se organizaron también concursos para los alumnos. Todas las escuelas tenían que guardar la bandera nacional y todos los símbolos en lugares especiales. Una vez por

³² Ministerio de Educación Nacional, *Enseñanza de historia patria...*, cit., p.3.

³³ Tales palabras usó el teniente mayor Alberto Lozano Cleves, miembro de la Academia, en un artículo publicado en el diario más importante del país: *El Tiempo*, 11 de mayo de 1977. Con ocasión del septuagésimo quinto aniversario de la fundación de la Academia, Lozano Cleves enfatizó los méritos del ejército en cuanto a la consolidación de la nacionalidad colombiana en un artículo titulado "Las armas de Colombia". Aun cuando se toma en cuenta la tendencia glorificante de tales ponencias conmemorativas, ellas documentan una orientación parcial y no crítica en la historiografía políticomilitar.

se practicaban rituales para glorificar estos símbolos patrios. Se premiaba a los alumnos que tuvieran un buen comportamiento cívico así como a aquellos que mostraban dotes especiales en sus estudios. Además, se hizo obligatorio exponer los retratos de Bolívar, Santander y demás héroes nacionales. Las escuelas mismas debían llevar los nombres de estas grandes personalidades de la historia.³⁴

Sin duda, el énfasis que se pone en los símbolos nacionales, en la glorificación del pasado y en la conmemoración de las fechas patrias tiene un significado dentro de la formación del Estado y de la Nación. En América Latina, al inicio del siglo XIX, cuando los Estados se independizan y están obligados a desarrollar nuevas formas de organización, de lealtad y de aceptación social, la simbología aludida adquiere una particular significación. En este período, el cuidado del recuerdo histórico en forma de ritos y símbolos institucionalizados es comprensible, y las élites políticas colombianas se hicieron cargo de ello durante el siglo XIX.³⁵ Sin embargo, la situación no es la misma en el siglo XX. La organización estatal de Colombia se había consolidado y la cohesión del Estado estaba, en cierta medida, garantizada.

³⁴ Véase ante todo el decreto 2388 del 15 de julio de 1918, la resolución del secretario de Educación N° 1597 del 6 de septiembre de 1948 y el decreto N° 3416 del 5 de octubre de 1948, en Ministerio de Educación Nacional, *Enseñanza de historia patria...* cit., pp. 7-9, 14 y 18.

³⁵ Me refiero al proceso de la formación del Estado y de la nación del "Modelo de crisis del desarrollo político", elaborado por parte del grupo de investigadores de Gabriel A. Almond y Lucian W. Pye. Véase un resumen de este modelo en Stein Rokkan, "Die vergleichende Analyse der Staaten und Nationenbildung Modelle und Methoden, en Wolfgang Zapf (comp.), *Theorien des sozialen Wandels*, Köln, Berlín, 1971, pp. 233-236. Según ese modelo los Estados independizados tienen que poner mucho énfasis en las tareas de crear una identidad propia y de asegurar su propia legitimidad. Hemos analizado la forma en que se usaban símbolos como medio de identificación al inicio del desarrollo político independiente en la Nueva Granada o sea en Colombia, en el trabajo: *Auf dem Wege zur Nation, Nationalismus in Prozess der Staats und Nationbildung Neu-Granadas, 1750-1858*, Stuttgart, 1988. En cuanto a la función de los símbolos nacionales como instrumentos políticos, véase también Thomas Nipperdey: "Nationalidee und Nationaldenkmal in Deutschland im 19. Jahrhundert", en *Historische Zeitschrift*, N° 206 (1968), pp. 529-585, G. I., Mosse: *Die Nationalisierung der Massen. Politische Symbolik und Massenbewegungen in Deutschland von den Napoleonischen Krieg bis zum Dritten Reich*, Frankfurt, Berlín, Viena, 1976 (edición original estadounidense, 1975).

Por otro lado, los problemas sociopolíticos se agudizaron. No era posible hablar de nación en el sentido de integración y participación política de todos los sectores. Cuando bajo esas nuevas circunstancias la enseñanza de la historia y la historiografía en general no hace otra cosa que glorificar el pasado y las grandes personalidades, se hace necesario calificar tal instrumentalización de la historia como de parcial y manipuladora; parcial porque interpretó la constitución de la identidad y del patriotismo como la única función de la historia, y manipuladora porque lo que se ofreció frente a las demandas sociopolíticas de las capas sociales excluidas estaba sólo dirigido a desarrollar un sentimiento de patriotismo como única forma de adaptación a la realidad existente.

Naturalmente que este tipo de instrumentalización de la historia tuvo su repercusión en los objetivos y guías curriculares de la materia. Por ejemplo, la guía curricular de enseñanza secundaria de 1962, vigente hasta 1974, formulaba objetivos que estaban orientados a la formación del aspecto emocional pero no a fomentar los aspectos intelectuales.³⁶ Se centraban en el amor, la admiración y el respeto a las grandes personalidades del pasado y a las obras que ellos habían realizado como, por ejemplo, la creación de instituciones democráticas o la construcción de una nación luego que el Estado se independizara. Sin embargo, en función de los problemas que se planteaban, sobre todo aquellos relativos a la integración, esta presentación de la historia se convertía nada más que en un mito estilizado. El alumno no es más que un consumidor pasivo por cuya actividad y autodeterminación no hay que preocuparse. La enseñanza de la historia receptiva y sus correspondientes libros de texto bloqueaban así la formación de la capacidad de pensar y trabajar críticamente, así como la capacidad de valorar y comprender críticamente las posibilidades de desarrollo de esa sociedad.³⁷

³⁶ Véase Ministerio de Educación, *Programas analíticos de estudios sociales y filosofía. Para el Primero y Segundo Ciclos de Enseñanza Media*, Medellín, s.f., p.56 y ss. Véanse también las unidades del aprendizaje, *Ibid.*, p.65 y ss. Véase asimismo, H. J. König, *Die Funktion des Geschichtsunterrichts*, cit., p. 464 y ss.

³⁷ Véase para la enseñanza secundaria el libro paradigmático de J. M. Henao y G. Arrubla, editado en múltiples ediciones. Para la enseñanza primaria, véase Javie Gutiérrez Villegas, *Historia de Colombia*, 5º de primaria, Medellín, 1976. Gutiérrez V. es miembro de la Academia.

No obstante las muchas y honorables actividades y publicaciones de la Academia, especialmente cuando la historia aún no estaba profesionalizada, a pesar de sus esfuerzos por despertar interés por ella y servirse de ella como medio de orientación social, y sin querer minimizar los trabajos realizados por los diferentes miembros de la Academia, no se le puede dejar de reprochar que por décadas haya utilizado a la historia como mero instrumento político, sin considerar su carácter científico. Por el contrario, a través de la glorificación de los héroes apoyó tal adoctrinamiento. La Academia no utilizó las posibilidades que le brindaba la historiografía científica, la cual, al examinar los aspectos objetivos y las intencionalidades subjetivas, y mediante la consideración de los factores sociales y políticos inherentes al desarrollo, creó una conciencia de la historia que sirve como base para una práctica social racional.

Cabe destacar, no obstante, que en las dos últimas décadas la Academia contó entre sus miembros con historiadores que se esforzaron en distinguir entre la historia y sus funciones. En la revisión de la enseñanza de la historia y en los cursos de formación docente³⁸ también participaron miembros de la Academia, especialmente de su dependencia, el Instituto Superior de Historia de Colombia. Allí se realizaron significativas reflexiones sobre la estructura del pasado, la problemática referida al saber histórico y los problemas didácticos y cuestiones de aprendizaje. Dicha revisión se integró a la nueva guía curricular de 1974-1975 y también a la organización de la enseñanza.³⁹ Como resultado, se publicó un currículum guiado por las

³⁸ A partir de los años sesenta diferentes universidades, por ejemplo, las de Cali, Medellín y más tarde, Bogotá, institucionalizaron la historia como materia propia y ofrecieron una formación científica.

³⁹ Véase Ministerio de Educación Nacional, *Programas de Estudios*, p.42 y ss.

⁴⁰ Como ejemplo de un nuevo libro de historia quiero mencionar *Educación Creativa. Historia*. 5 tomos, Bogotá, 1975. El primer tomo, *Parcelador*, un tipo de guía del profesor, contiene las últimas reflexiones en cuanto a la relevancia de la historia y su transformación como materia escolar, permitiendo que el alumno tome un papel activo en la clase.

premisas que rigen la historiografía científica. Esta guía hizo hincapié en la formación de una cantidad de capacidades metodológicas y en la transmisión de formas categoriales del saber histórico. Se dejó de manejar la historia con fines políticos y se trató de reflejar su función social como crítica de una realidad deficitaria. Este nuevo enfoque de la enseñanza sustituyó la glorificación del pasado por el tratamiento de problemas estructurales de la historia, pudiendo por tanto, trabajarse los problemas actuales del sistema sociopolítico vigente.⁴⁰ Así, a partir de 1960 y con la guía curricular de 1974-1975, en Colombia se produjo un cambio tanto en las temáticas como en las funciones de la historia.

Este cambio no se inició en la Academia sino en las universidades, o bien lo promovieron historiadores orientados hacia las ciencias sociales, muchos formados en el extranjero, entre los cuales se pueden nombrar algunos miembros de la Academia. Ellos rechazaron tanto la imagen oficial de la historia, como el hecho de adjudicarle sólo una función política y estabilizadora. Revisaron la función de la historia en los estudios y en la enseñanza.⁴¹

Por el contrario, la controversia generada en torno del libro *Nuestra historia*, ilustra cómo la Academia en su conjunto y como institución todavía tiene muchos problemas para aceptar la comprensión de la historia.⁴² Cabe preguntarse, no obstante, si en realidad el obstinarse en tal posición no es sólo

⁴¹ Hay que mencionar, por ejemplo, la crítica de Juan Friede, el artículo de Hermes Tovar Pinzón, el seminario del 28 al 30 de abril de 1976 en Medellín sobre el estudio de las ciencias sociales, en UN, Facultad de Ciencias Humanas, sede Medellín: *Primer Seminario sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales en la Universidad de Estado*, Medellín, 1976, especialmente Jesús A. Bejarano y Edmundo Perry, "¿Para qué los estudios históricos?", p.51 y ss. Un fuerte impulso significó también una conferencia de historiadores en los meses de abril y junio de 1977 en la Fundación Antioqueña para los estudios Sociales (Medellín), fundada por el historiador social y económico Luis Ospina Vásquez. En la reunión participaron diferentes miembros de la Academia. Allí se formuló un programa sociohistórico como parte necesaria de la historiografía colombiana. Véase también la introducción de Jaime Jaramillo Uribe en el nuevo libro de texto, coordinado por él, *Manual de historia de Colombia. Historia social, económica y cultural*, 3 vols., Bogotá, 1978, 1982, parte I, pp.17-29.

⁴² Véase la nota 29.

una táctica de retirada frente a la decreciente influencia de esta institución en la historiografía colombiana.

Es de desear que la Academia se oriente progresivamente hacia la nueva historia,⁴³ la cual se basa en premisas bien distintas de aquellas propias de la vieja historiografía con su patriotismo superficial que despierta puras emociones o una mera aclamación de los héroes nacionales. Por el contrario, la nueva historiografía, por medio de la comprensión de la multidimensionalidad de los procesos históricos, intenta crear un estudio que permita iluminar el pasado y comprender el presente.

⁴³ Darío Jaramillo Agudelo ofrece una interpretación de esta nueva concepción en el prólogo de la colección: *La nueva historia de Colombia*, Bogotá, 1976, pp.7-24. En ese tomo se editaron artículos de la generación crítica de historiadores colombianos. Véase también el N° 12/13 (1977) de la *Gaceta de Colcultura*, titulado "Hacia una nueva historia de Colombia", que recurre a la revisión historiográfica formulada en la reunión de Medellín. Una bibliografía de trabajos críticos contiene el libro de Jorge Orlando Melo: "La literatura histórica en la última década", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXV, N° 15 (1988), pp.59-69.